



CUBA Soberanía o anexión

Marcos Antonio Ramos

Los comentarios del canciller de Cuba acerca de la posibilidad de renunciar a “la nacionalidad”, con posibles implicaciones de entrega o modificación de la soberanía para alcanzar su integración con otros países de Iberoamérica, y más específicamente con Venezuela, han atraído alguna atención. El asunto, que no deja de tener relación con declaraciones o referencias retóricas a una federación o gobierno en común con Venezuela, quizás haga resurgir viejas discusiones sobre temas tales como la soberanía y la anexión en torno a Cuba. La idea de la anexión de Cuba a Estados Unidos, muy recurrente en buena parte del siglo XIX y mencionada en otras ocasiones, no ha pasado de ser, tan sólo, un proyecto minoritario y con una incidencia coyuntural, ya sea en un sector de opinión o en las estructuras de poder. Los primeros intentos, declaraciones o conversaciones tuvieron cierta relación con el período descrito magistralmente por Ramiro Guerra en su obra *“La Expansión Territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos”* (La Habana: Cultural, 1935).

Algunos detalles tienen relación directa con potencias extranjeras que deseaban aumentar su presencia en el Caribe. El presidente Thomas Jefferson comunicó en 1805 a un representante diplomático británico que Estados Unidos se apoderaría de Cuba en caso de que se intentara hacerla salir de la soberanía española. Puede consultarse la obra de Emeterio Santovenia *“Armonías y conflictos en torno a Cuba”* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1956). Un precedente considerado por Jefferson lo era la ocupación británica de La Habana (1762-1763). Después vendrían los intentos de penetración en la Isla

mediante infiltraciones jamaicanas en plantaciones de esclavos y conspiraciones como la de la Escalera (1844) y un proyecto de “República Etiópico-Cubana” bajo el protectorado británico. Sería también la preocupación de los capitanes generales del período como puede notarse fácilmente en la documentación disponible, parte de la cual fue publicada como *“Correspondencia Privada del General Don Miguel Tacón”* (La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1963). Del interés británico se ocupa también Rodolfo Sarracino en *“Inglaterra: sus dos caras en la lucha cubana por la abolición”* (La Habana, Letras Cubanas, 1989).

Santovenia hace una lista de los países que interesados “...por la riqueza natural y la trascendencia estratégica de Cuba, no siempre con pretensiones anexionistas o de protectorado: Francia, Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos, Rusia, México, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, República Dominicana, Haití, Ecuador, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Italia y Alemania. En su opinión, “la posición de gobiernos o pueblos se manifestó en relación con la política de España en la principal de las Antillas. En medio de todo ello se halló Cuba...”.

La idea de la anexión de Cuba a México ha sido estudiada minuciosamente, sobre todo por un historiador en nuestro propio tiempo. Rafael Rojas, en su importante trabajo *“Cuba Mexicana: Historia de una anexión imposible”* (Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001). Según Rojas, esa idea “tan recurrente en todo el siglo XIX, es apenas un leitmotiv de la escritura, un hilo narrativo que no



pretende en modo alguno sugerir la teleología de que la política exterior mexicana buscó siempre esa finalidad o que alguna vez siquiera, se haya propuesto alcanzarla plenamente”. En su opinión, tal proyecto “nunca se verificó como un evento de la historia, pero siempre gravitó sobre la imaginación de ciertas élites cubanas y mexicanas entre 1821 y 1898”.

Pero lo que más se conoce acerca de cualquier proyecto anexionista o de protectorado en torno a Cuba tiene relación directa con los Estados Unidos. Puede documentarse en detalle la existencia y actividades de una especie de partido o movimiento anexionista que atrajo a buena parte de la aristocracia esclavista cubana, aproximadamente hasta la terminación de la Guerra Civil en Estados Unidos (1861-1865). Se produjeron también algunos intentos relacionados con la primera ocupación norteamericana en Cuba (1898-1902) que han sido estudiados por conocidos historiadores cubanos como Herminio Portell Vilá (*“Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España”*, La Habana, 1939).

Por otra parte, retrocediendo en el tiempo, no debe extrañar entonces que los contactos de Narciso López en Estados Unidos, considerado por unos como separatista y por otros como anexionista, hayan sido

mayormente con políticos y militares del sur. Una famosa polémica entre Portell Vilá y el historiador marxista Sergio Aguirre atrajo alguna atención en Cuba. Aguirre sostuvo la condición de anexionista de López en su obra *“Quince objeciones a Narciso*

López”, (La Habana: Instituto Superior de Educación, 1962), enfrentado a las tesis de Portell Vilá en su libro *“Narciso López y su época (1850-1851)”* (La Habana: Cultural, S.A., 1930). Todo un sector entre los sureños soñaba con un nuevo estado esclavista en la Unión norteamericana y entre muchos cubanos de la aristocracia, sobre todo propietarios de esclavos, había temores de que una rebelión de esclavos o una independencia prematura pusieran en peligro no sólo la institución esclavista, sino también otros aspectos de la vida del país. Entre los partidarios de la ane-xión se menciona con frecuencia a Gaspar Cisneros Betancourt y al biógrafo del Padre Varela, José Ignacio Rodríguez, autor de



un *“Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América”* (La Habana: Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, reimpresa por Editorial Cubana de Miami en el 2001). La consideración de tendencias anexionistas a principios del siglo XX es demasiado complicada como para intentar describirla en unos



párrafos y se atribuyen sobre todo a interventores norteamericanos. La Enmienda Platt (1902-34) reemplazó los intentos anexionistas con una relación que algunos se han atrevido a considerar como un protectorado, y otros como forma sutil de dependencia. Pero ya en 1906 el presidente Teodoro Roosevelt alertó a Charles Magoon, gobernador de Cuba en la segunda ocupación (1906-09), que no había intenciones de quedarse con Cuba.

Pasando al ambiente latinoamericano que se desprende de las declaraciones citadas al principio de este trabajo, es decir, enfocando el momento actual, sería interesante tener en cuenta otros precedentes, situaciones, proyectos y sueños, independientemente del tema norteamericano o de las viejas y renovadas intenciones europeas que mencionaremos más adelante. La íntima relación de Cuba con la República Dominicana y Puerto Rico, consecuencia de haber sido las últimas tierras bajo dominio español, su cercanía geográfica, su ubicación en el Caribe, su carácter insular y su condición de Antillas españolas, hicieron pensar a algunos personajes importantes, incluyendo a Eugenio María de Hostos y quizá hasta al mismo José Martí, en una especie de acuerdo o entendimiento que culminara en una Federación Antillana. Por lo general, quienes pensaban en esos términos no se inclinaban necesariamente a la pérdida de la soberanía y la identidad. La República Dominicana, como una entidad nacional con identidad propia, sobrevivió la dominación haitiana (1822-44), el regreso a la soberanía española (1861-65) y una serie de intentos de anexión por parte de gobernantes como Pedro Santana y Buenaventura Báez. En 1870-71 el Senado de Estados Unidos rechazó, después de un brillante discurso del senador Charles Sumner, la solicitud de anexión presentada por el gobierno dominicano encabezado por Báez. Como los dominicanos del siglo XIX, sus vecinos cubanos, tan ligados a Santo Domingo por lazos de todo tipo, no se inclinaron necesariamente de forma mayoritaria a tendencias anexionistas como las que importantes factores promovieron en ambas naciones hermanas.

En Dominicana, lo que se produjo fue un enfrentamiento directo con los intentos de absorción procedentes de Haití, lo cual se refleja en los intentos anexionistas de un sector preocupado por una futura invasión haitiana. Trasladando esa situación a Cuba, a pesar de los temores de una rebelión de esclavos que resultara incontrolable, figuras tan interesantes como la de José Antonio Saco se enfrentaron, precisamente por cuestiones de identidad, a cualquier intento anexionista.

Saco lo expresó claramente en sus escritos contra la anexión. El ilustre reformista lo expresó con un lenguaje a veces realista: "...La anexión, en último resultado, no sería anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos". También acudió a lo puramente simbólico: "...La idea de la inmortalidad es sublime; porque prolonga la existencia en los individuos más allá del sepulcro; y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos, y el origen más puro del patriotismo...". Y a pesar de que acudió a ciertas consideraciones que pueden estimarse racistas, pues hubiera preferido un país con mucha mayor población blanca para resistir la probable ola inmigratoria anglosajona de producirse la temida anexión, afirmó que, en ese caso, "...por grande que fuese su inmigración (la anglosajona), nosotros los absorberíamos a ellos, y creciendo y prosperando con asombro de la tierra, Cuba sería siempre cubana..." (*Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, por Don José Antonio Saco*. París: Imprenta de Pankoucke, 1848).

En cuanto a una federación con Venezuela, ni siquiera en época de Simón Bolívar fue intentada seriamente, por mucho que se manipule la información al respecto. La idea de la Gran Colombia no incluía realmente a Cuba. Leví Marrero nos recuerda que el Libertador "...temía... ante la posibilidad de contribuir a la independencia de Cuba, al fantasma de una nueva Haití, el mismo temor que contribuyó a retardar hasta 1868 la acción insurgente de los cubanos contra España". En su autobiografía, José Antonio Páez, confrontado con la situación de Cuba, escribió: "En cuanto a los cubanos, en medio de sus desgracias actuales, tengan un consuelo para la suerte futura que les ha de tocar como nación libre e independiente" y advertía sobre "...los desaciertos que cometieron los que hoy los están dolorosamente expiando...".

Finalmente, el ilustre Charles Sumner, al oponerse en el Senado estadounidense a la anexión de Santo Domingo, intentó hablar por los dominicanos opuestos a la misma y acudió a un dato que no puede olvidarse: lo que se posee se recibió de los antepasados y sus luchas por la independencia. Acudió entonces a la Biblia, a la negativa de Nabot a entregar su viña al impío rey Acab: "...Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres..." (1 Reyes 21:4, versión de Reina Valera). Aun en esta era de globalismo, interdependencia, integración y todo lo demás, hay cuestiones que ni siquiera pueden discutirse.



Cuba: Sovereignty and Annexation

*S*ome comments from the Cuban current Minister of Foreign Affairs have given place to a certain degree of attention. We are talking of his statements about the possibility of forsaking “the nationality”, with possible implications of surrendering or modifying the sovereignty in order to reach an integration with other Latin American countries, more specifically with Venezuela. This matter is somewhat related with some statements and rhetoric references around the subject of a federation or a common government with Venezuela, and such statements and references might revive old debates about sovereignty and annexation that dealt with Cuba. The project of annexing Cuba to the United States was often debated in the 19th century, and even mentioned in other occasions, but never reached too far. It was only a project with a short number of followers and rather incidental in a certain context, either in a sector of public opinion or within the power structures. These first attempts, statements or conversations took place in a period that Ramiro Guerra described superbly in his work “La Expansión Territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos” (Havana, Cultural, 1935).

A few details about this subject are directly related to foreign powers interested in increasing their presence in the Caribbean. President Thomas Jefferson, in 1805, told a British diplomat that the United States would take hold of Cuba in case of any attempt to take the island away from Spanish sovereignty. The reader may refer to a work of Emeterio Santovenia: “Armonías y conflictos en torno a Cuba” (Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1956). One precedent considered by President Jefferson was the seizure of Havana by the British (1762-63). There were later other attempts to penetrate the island through Jamaican infiltration in Cuban plantations that were worked by slaves, and also by means of some conspiracies, such as the one known as “Conspiración de la Escalera” (1844). There was even a project to establish an “Ethiopian-

Cuban Republic” under a British protectorate. The Spanish Captain Generals in Cuba used to worry about such attempts, as it can be seen in the available documents, some of which were published as the “Private Correspondence of General Don Miguel Tacón” (Havana, National Library José Martí, 1963). Rodolfo Sarracino also dealt with the subject of the British interest in Cuba in “Inglaterra: sus dos caras en la lucha cubana por la abolición” (Havana, Letras Cubanas: 1989).

Santovenia wrote a list of countries that were interested in “... the natural wealth and strategic importance of Cuba, although not always moved by pretensions of annexing the island or establishing a protectorate: France, Great Britain, The Netherlands, United States, Russia, Mexico, Colombia, Peru, Chile, Bolivia, Argentina, Brazil, Uruguay, Paraguay, the Dominican Republic, Haiti, Ecuador, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panama, Italy and Germany.” In Santovenia’s opinion, “the position of governments and peoples projected itself with respect to the policies of Spain in the largest of the West Indies. In the midst of it all was Cuba ...”

The idea of annexing Cuba to Mexico has been carefully studied, especially by a historian of this time, Rafael Rojas, in his important work “Cuba Mexicana: Historia de una anexión imposible” (Mexico City, Department of Foreign Affairs, 2001). According to Rojas, that idea “which repeated itself so frequently during the 19th century, was just a leitmotiv in [Mexican] writings, a kind of narrative thread, but it does not intend in the least to suggest that the teleology of Mexican foreign policy was always pursuing that aim, or that in some occasion had been set on reaching fully such goal.” In his opinion, the existence of that project “has never been verified as a historical event, although it was always in the imagination of certain Cuban and Mexican elites between 1821 and 1898”.

The best-known thing about any project involving



annexation, or the establishment of a protectorate in Cuba, is directly related to the United States. It can be documented in detail the existence and activities of something akin to an annexationist party or movement that attracted a sizable segment of the Cuban aristocrats, owners of slaves, approximately until the end of the American Civil War (1861-65). There were also a few attempts in connection with the First U.S. Occupation of Cuba (1898-1902), which have been studied by Cuban historians, among them Herminio Portell Vilá (“Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España”, La Habana, 1939).

On the other hand, going back in history, it should not surprise us that the connections of Narciso López—considered by some people as a separatist and by others as an annexationist—in the United States were mainly politicians and military officers of the southern states. A famous polemic, between Portell Vilá and the Marxist historian Sergio Aguirre, got some attention in Cuba. Aguirre, in his work “Quince objeciones a Narciso López” (Havana, Instituto Superior de Educación, 1962), sustained that López was an annexationist, thus opposing the thesis of Portell Vilá in his book “Narciso López y su época (1850-1851)”, (Havana: Cultural, S.A., 1930). A whole sector of Southerners in the United States dreamt of a new pro-slavery state within the Union, and many aristocratic Cuban landowners, especially those who also owned slaves, feared that a rebellion of the latter or a premature independence would jeopardize the institution of slavery and also other aspects of the life style in Cuba. Gaspar Cisneros Betancourt is frequently mentioned among the annexationists, as well as José Ignacio Rodríguez, biographer of Father Félix Varela and author of “Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América” (Havana: Imprenta La Propaganda Literaria, 1900), which was reprinted in Miami, in 2001, by Editorial Cubana. The annexationists’ trends in the early 20th century are too complex to attempt a description in a brief article such as this. The Platt Amendment, adopted in 1902 and abolished in 1934, replaced the annexationist attempts, creating a relationship that some have called a “protectorate” while others have qualified it as a subtle form of dependence. Nevertheless, President Theodore Roosevelt, in 1906, warned Charles Magoon, governor during the second American Intervention in Cuba (1906-09), that the U.S. had no intentions of

“appropriating” Cuba.

Let’s move now to the Latin American sphere, in relation with some statements mentioned at the beginning of this article. Focusing our interest on the current situation, it would be interesting to take into account other precedents, circumstances, projects and dreams, far apart from the North American theme and also from the European intentions æold and renewedæ that will be considered ahead in this writing. The close relation of Cuba with the Dominican Republic and Puerto Rico, as a consequence of having been the last possessions of Spain in this hemisphere, their geographical proximity to Cuba, their location in the Caribbean area, their insular nature, and the fact of having been the Spanish West Indies, led some renowned thinkers, including Eugenio María de Hostos and perhaps even José Martí, to consider some kind of agreement or understanding leading to the creation of an Antillean Federation. Generally speaking, however, those who were thinking along those lines were not necessarily leaning towards a loss of sovereignty and identity.

The Dominican Republic, as a national entity with its own identity, survived the Haitian domination (1822-44), the return of Spanish sovereignty (1861-65) and a series of annexation attempts promoted by some rulers, such as Pedro Santana and Buenaventura Báez. The U.S. Senate in 1870-71 rejected, after listening to a brilliant speech delivered by senator Charles Sumner, an annexation request submitted by the Dominican government headed by Báez. Just like the Dominicans of the 19th century, most of their Cuban neighbors, so close to Santo Domingo, did not necessarily embrace the annexationist trends that some highly-placed people tried to promote in both sister countries.

What happened in the Dominican Republic was a direct confrontation with the absorption attempts generated in Haiti. This was evident in the intentions of annexation sustained by a certain segment of the Dominican population, worried because of the threat of a future invasion from Haiti. *Mutatis mutandi*, this situation in Cuba, in spite of the concerns about the possibility of an uncontrollable rebellion of the slaves, some distinguished men, such as José Antonio Saco, rejected, precisely on account of identity matters, all annexationist attempts. Saco wrote very clearly against annexation. This prominent reformer expressed his ideas in a language that at times was quite realistic: “... Annexation, in the last instance, would not be



annexation, but rather an absorption of Cuba by the United States”. Saco also resorted to purely symbolic words: “... The idea of immortality is sublime because it takes the existence of individuals far beyond the grave, and the nationality is the immortality of the countries and the purest source of patriotism ...” And, in spite of the fact that he advanced certain considerations that could be qualified as racist, because he would have preferred a country with a much larger white population in order to oppose a probable Anglo-Saxon immigration wave in the case of annexation, he stated that in such a case “... no matter how large the [Anglo-Saxon] immigration could be, we would absorb them and, growing and prospering to the surprise of the world, Cuba would be always Cuban ...” (“Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos por don José Antonio Saco”, París: Imprenta de Pankoucke, 1848).

Regarding the possibility of a federation with Venezuela, not even in the times of Simón Bolívar such an idea received serious consideration, no matter how much some people manipulate the available information in this respect. The ideal of the Great Colombia did not really include Cuba. Leví Marrero reminds us how Bolívar “... feared ... the possibility of contributing to the freedom of Cuba, because he thought about the threat of a new Haiti, the same threat that delayed until 1868 the Cuban insurrection against Spain”. José Antonio Páez, in his autobiography, facing the Cuban situation, wrote these words: “Regarding the Cuban people, in their present disgrace, please be comforted thinking of the future destiny you will enjoy as a free and independent nation”, and Páez warned about “... the mistakes committed by those who are now painfully atoning for them ...”

Finally, the illustrious Charles Sumner, when opposing in the U.S. Senate the annexation of Santo Domingo, tried to speak for those Dominicans who also opposed the idea, and resorted to something that cannot be forgotten: what you now possess was received from your ancestors and from their battles to be independent. Then Sumner searched in the Bible the passage that tells us how Nabot refused to surrender his vineyard to the impious King Acab: “... May Jehovah deliver me from giving you the estate I received from my parents ...” (I Kings 21:4, the Reina Valera version). Even today, in this epoch of globalization, interdependence, integration and everything else, there are certain matters that cannot even be debated.

Octubre, Diciembre 2007 / Enero 2008

EVENTOS / EVENTS

Herencia Cultural Cubana
Cuban Cultural Heritage

2007

Jueves 18 de octubre: CNL Bank Grupo Bancario Latino, Orlando, Fla., 6:00pm.

Recepción en honor a Herencia Cultural Cubana y su revista “Herencia”.

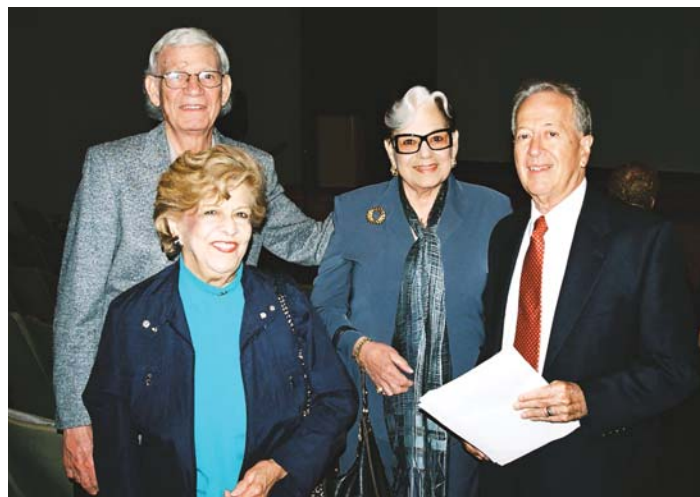
Martes 4 de diciembre: Koubek Center de la Universidad de Miami, 6:30pm.

Presentación de “Las Tres Divas”, charla audiovisual sobre la trayectoria de tres renombradas exponentes del arte lírico de la Isla: Rosalía (Chalía) Herrera, Dora Carral y Marta Pérez. Presentada por el Arq. Rodolfo Moreno.

Miércoles 5 de diciembre: Casa Bacardí de la Universidad de Miami, 6:30pm.

Presentación de un número especial de la revista “Herencia”, dedicado a La Toma de La Habana por los Ingleses. Panel constituido por los Dres. Alberto Sánchez de Bustamante, Marcos Antonio Ramos y Miguel Cossío Woodward.

2008



Rodolfo Moreno con Alberto Pérez, Lilia Pérez y Pili de laRosa